

De dos males, el menor

Un acercamiento irreverente a la carta de Filemón

GUIDO MAHECHA*

INTRODUCCIÓN

En este acercamiento a la carta de Filemón voy a hacer cuatro observaciones preliminares antes de entrar a estudiar la carta desde una perspectiva particular.

La primera observación es una historia personal. Cuando trabajé en una escuela llegó un equipo de inspectores del ministerio de educación del gobierno a evaluar la escuela y sus procesos educativos. El equipo se mostró prepotente, concedor, amenazador (podían

* Guido Mahecha es profesor en la UBL.

*Llamo
irreverente el
acercamiento
porque nos
permitimos dudar
de la solución
presentada por
Pablo...*

quitar la licencia) y dialógico, aunque en ningún caso el personal de la escuela prevaleció en sus opiniones. Se solicitó una carta de reconocimiento de la labor de los inspectores, lo que se hizo, agradeciendo el trabajo. Finalmente, la licencia fue negada. Agradecemos al equipo porque sabíamos que el mal podría ser peor, escogimos el menor pero seguía siendo mal.

Una segunda observación es en relación al acercamiento al texto bíblico -en nuestro caso el libro de Filemón- desde las ciencias sociales. Puede ser un método sociológico funcionalista y, en ese caso, valorar la aceptación del Onésimo esclavo-hermano como algo bueno para todo el sistema. O, desde el punto de vista dialéctico, puede concluir que, si bien el aceptar ser esclavo-hermano es relativamente bueno, podría ser peor. Pero este acercamiento sigue negando las posibilidades de un ser humano.

Para el estudio que sigue usamos los principios del análisis sociológico presentados por John Elliott, especialmente dos de ellos: a) los textos son producto de situaciones de conflicto que había que solucionar, y b) las soluciones presentadas para resolver situaciones inmediatas se convierten en soluciones universales transformándolas en ideología.¹

Llamo irreverente el acercamiento porque nos permitimos dudar de la solución presentada por Pablo, aunque reconocemos que otra solución podría haber sido más difícil. Pablo mantiene la situación: Filemón continua siendo el dueño de Onésimo y Onésimo sigue siendo esclavo, aunque con un tratamiento especial. Durante cientos de años esta solución ha sido aceptada como buena, pues era el mal menor, aunque seguía siendo un mal.

¹John H. Elliot. *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la carta primera de Pedro y de su situación y estrategia*. Estella: Verbo Divino, 1995.

El presente trabajo contemplará: aspectos generales de la carta, establecimiento de los grupos representados en la carta, análisis de la solución, y el desarrollo de una solución puntual a un concepto universal.

ASPECTOS GENERALES

La carta de Filemón es un ejemplo claro del género epistolar, que tiene una presentación de la persona que escribe (v 1-3), una acción de gracias (v 4-7), la presentación y solución de un problema (v 8-21) y saluciones finales (v 23-25).

La carta fue escrita cuando Pablo ya se consideraba anciano (v 9), y se encontraba prisionero. Es una de las cartas que se aceptan como originales de Pablo. La solución al problema de la esclavitud de Onésimo y su mala conducta, es lo que se podría esperar de un maestro judeo-cristiano, quien por su trasfondo, tanto judío como helenista, acepta la esclavitud como institución. Lo que está en discusión es si también como maestro cristiano debería aceptarla, ya que el perdón por la mala conducta ya era algo aceptado dentro de las iglesias, dado que Jesús había ordenado perdonar. La carta indica que la esclavitud continuaría dentro de las iglesias cristianas, con un matiz un poco diferente, como también lo enfatizan los códigos familiares de Colosenses y Efesios. Lo novedoso en el aporte del cristianismo fue que tanto Onésimo el esclavo como Filemón el amo, fueron convertidos a través del trabajo de Pablo y los dos son hermanos en el Señor (v 16).

La solución al problema de la esclavitud de Onésimo y su mala conducta, es lo que se podría esperar de un maestro judeo-cristiano, quien por su trasfondo, tanto judío como helenista, acepta la esclavitud como institución.

Las mujeres de la congregación son mencionadas con la “hermana Apia”, quien es nombrada junto con otro líder de la Iglesia, Arquipo. Los defino como líderes, pues probablemente la iglesia tendría más miembros -tanto hombres como mujeres y esclavos- pero sólo éstos son nombrados por su importancia dentro de la congregación, o porque Pablo los conocía. La “hermana Apia” también era una persona que había que tomar en cuenta para considerar el problema. La carta está dirigida a Filemón, Apia y Arquipo (v 2).

LOS GRUPOS REPRESENTADOS EN LA CARTA

Hubo por muchos años la tendencia a pensar que los escritos sagrados eran independientes de los problemas cotidianos de las personas que formaban las comunidades. Pensar que los escritos sagrados son testimonio de conflictos en las comunidades, nos parecía un tanto irreverente. El mensaje de Filemón parece simple, un esclavo fugitivo de una persona conocida por Pablo se encuentra con éste en la prisión, ya sea porque también estuviese prisionero o porque reconoce a Pablo y se acerca a él en la prisión. Pablo tiene que resolver o aconsejar una salida a la situación: sea entregarlo a las autoridades como esclavo fugitivo, conservarlo con él en sus prisiones o en su futuro trabajo o, tratar de encontrarle un futuro distinto. Finalmente, opta por enviarlo a su “legítimo dueño” con una carta de presentación.

1. Filemón y su grupo

El grupo representado por Filemón incluye a personas que tenían casa, uno o más esclavos, probablemente un pedazo de tierra que laboraban con sus esclavos para producir alimentos, y un compromiso

eclesiástico [ofrecían sus casas para la celebración litúrgica]. Dirigían la iglesia y es a ellos/as a quienes hay que convencer al tomar decisiones. La decisión que se tome en el caso de Onésimo, va afectar a las personas que tienen esclavos y son miembros de la comunidad, y cuyo papel económico en el sostenimiento de las comunidades es importante. La importancia de Filemón (y su grupo), se ve en la forma cómo Pablo trata de asegurar su colaboración en el caso de Onésimo. Le(s) dirige una carta bastante personal:

Amado Filemón (v 1)

Te recuerdo en mis oraciones (v 4)

Oigo del amor y de la fe que tienes (v 5)

Que tu la participación de tu fe sea eficaz (v 6)

Tenemos gran gozo y consolación en tu amor (v 7)

En ti hermano han sido confortados los corazones de los santos (v 7)

Tengo libertad en Cristo para mandarte (v 8)

Pero te ruego por amor (v 9)

Estoy viejo y prisionero (v 9)

Te ruego por Onésimo, mi hijo (10)

Quien es una persona útil (v 11)

Recíbelo como a mi (v 12)

Tú me debes servicios (v 13)

No quise hacer nada sin tu consentimiento (era el dueño) (v 14)

Si me tienes por compañero recíbele (v 17)

Si te debe yo lo pago (v 18)

Lo pagaré aunque me debes (v 19)

Confío en tu obediencia (v 21)

La decisión que se tome en el caso de Onésimo, va a afectar a las personas que tienen esclavos y son miembros de la comunidad, y cuyo papel económico en el sostenimiento de las comunidades es importante.

Las frases anteriores muestran un tipo de manipulación (semiótica) descarada que busca lograr que Filemón acceda a recibir a Onésimo como hermano en el Señor, como persona útil, como nuevo creyente, y con alguna experiencia tanto en el trabajo pastoral como en la interpretación de la palabra.

Nos tenemos que preguntar ¿por qué tanto trabajo de convencimiento para que se aceptara a Onésimo? Las siguientes ideas pueden ser parte de la respuesta a esta pregunta.

Filemón y su grupo formaban un grupo importante dentro de las comunidades cristianas. El aceptar de nuevo a un esclavo fugitivo dentro de la familia del dueño era vulnerar el sistema. Un sistema que se mostraba como civilizado, ordenado, lógico y con mucho éxito militar y económico [las legiones romanas imponían el orden y mantenían la ideología del imperio en prácticamente todo el mundo conocido].

Para la sociedad de la cual formaba parte Filemón y su grupo, estar dentro del sistema del imperio era lo sensato; fuera de las fronteras del imperio sólo existía el caos. En el sistema imperial había orden y leyes en todos los niveles, desde la familia y la casa, hasta la ciudad y el imperio. Fuera del imperio estaban los bárbaros, a quienes había que conquistar y enseñar las bondades del orden.

Podemos afirmar que todo el trabajo de convencimiento de la carta, muestra que había mucha resistencia a recibir un esclavo fugitivo, tanto por parte de un grupo de creyentes como Filemón, como –mucho más– por parte de círculos no cristianos. En otras palabras, Filemón no quería recibir a Onésimo y había la posibilidad

de que se aplicaran las leyes usuales en estos casos. Para complicar las cosas, la conducta reprochable de un esclavo fugitivo podría verse peor para el sistema, si el dueño lo recibía sin castigo y, más aún, si lo declaraba libre. En este contexto, Onésimo debería estar agradecido que, de los dos males o muchos males, el mal menor era el de ser recibido como esclavo-hermano.

Tenemos aquí el grupo que tiene el poder, que tiene relaciones con un líder carismático como Pablo, y a quien(es) Pablo trata con respeto y cuidado, y a quien no quiere contrariar sino ponerse de acuerdo con ellos. Vemos que Pablo y Filemón y su grupo se consideran iguales entre sí. En esta concertación, Onésimo no tiene ningún poder de decisión, ni siquiera de opinión, es y sigue siendo esclavo, aunque ahora sea cristiano.

Tenemos aquí el grupo que tiene el poder, que tiene relaciones con un líder carismático como Pablo, y a quien(es) Pablo trata con respeto y cuidado, y a quien no quiere contrariar sino ponerse de acuerdo con ellos.

Nos hacemos la pregunta ¿estaba conforme Onésimo con la decisión de Pablo? A la luz de lo anterior, diríamos que sí .. pero veamos el segundo grupo representado en el texto.

2. El grupo de Onésimo

Partamos diciendo que el texto no nos muestra en forma clara un grupo al lado de Onésimo. El grupo deseamos establecerlo a partir de sospechas, historia y ejemplos de iglesias en otros textos.

Respecto a los ejemplos de iglesias, Hechos 2:45 nos habla de la venta de propiedades por parte de los que tenían bienes y los repartían entre quienes tenían necesidad. Aquí vemos un grupo que tenía bienes y otro que no tenía. Si bien esto no muestra que había esclavos, ni que los esclavos estaban en pie de igualdad con las personas libres,

sí muestra que había igualdad y unanimidad. En Hechos 4:32 se repite parte de la situación y el resumen muestra nuevamente que la multitud “era de un corazón y un alma”, lo que incluiría pobres y ricos y, probablemente, esclavos y libres.

En los códigos familiares [Efesios 5:21-6:10, Colosenses 3:18-4:1, y I Pedro 2:17ss], encontramos por lo menos una señal de igualdad entre esclavos y amos. Efesios 6:9 dice: “Y vosotros amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas”. Colosenses 4:1 indica: “amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos”. Nos preguntamos: ¿qué entenderían por lo “justo y recto” cuando en Col 3:25 se dice “Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, por que no hay acepción de personas”?

Nuestro texto clave es Gálatas 3:28: “Ya no hay judío ni griego: no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo”. Reconocemos que el texto está dado en un contexto de bautismo, pero no por ello pierde vigencia como verdad vivida por las primeras comunidades como resultado del ideal de igualdad presentado por Jesús y mantenido por las primeras iglesias.

En base a lo anterior, podemos afirmar que había una corriente dentro del cristianismo primitivo que enfatizaba la igualdad presentada por Jesús, basada en el concepto del Reino de Dios, y donde la idea de la esclavitud no tendría lugar. Es posible que los discípulos y compañeros de Pablo se ubicaran aquí, y que vivieran y enfatizaran esta enseñanza. Cuando encuentran a Onésimo en una prisión, no lo consideran esclavo sino un compañero de fe y de situación.

Con Pablo, Timoteo y los demás del grupo, Onésimo está disfrutando de libertad y llega a ser útil para Pablo y para todo el

grupo. Por ello consideran que será útil también para Filemón y la iglesia que está en su casa. ¿Desea Onésimo cambiar la situación de relativa libertad que tiene con Pablo y sus compañeros para volver a la casa de Filemón como esclavo? Imaginando las causas de su huída de la casa de Filemón, tenemos que pensar que, cualesquiera hayan sido las razones de su huída, Onésimo no estaba conforme con su situación de esclavo, ni aún en el caso de un amo bueno como Filemón. Tenía comida, techo, quizás respeto pero, aún así, no quería ser esclavo y decide huir. La posibilidad de huir fue siempre la solución para muchos esclavos/as que sufrían por el maltrato de sus amos. Cabe la posibilidad de que Onésimo comenzó a aprender sobre la igualdad de un amo cristiano y desea completarla. La decisión de huir por parte de un esclavo era una decisión de vida o muerte, ni las leyes de la época ni la conducta común de las personas, animaban la huída de los esclavos.

Partiendo de la información de la carta, el carácter de Onésimo no parece difícil. En la cárcel -ya fuese como prisionero o como visitante- busca al viejo Pablo, acepta sus enseñanzas, se convierte en su discípulo y acepta el papel al cual esta acostumbrado, el de servir. Sirve a Pablo como un criado personal.

Frente a la propuesta de arreglo entre Filemón y Pablo, Onésimo no opone resistencia, y sus amos concluyen que será útil tanto a Filemón como a la iglesia.

No encontramos ningún razonamiento de parte de Pablo que busca convencer a Onésimo que retorne donde su amo como esclavo. Pablo contaba con una aceptación sumisa por parte de Onésimo

...podemos afirmar que había una corriente dentro del cristianismo primitivo que enfatizaba la igualdad presentada por Jesús, basada en el concepto del Reino de Dios, y donde la idea de la esclavitud no tendría lugar.

La lógica del sistema fue más fuerte que las convicciones y el mensaje del Reino de Dios.

a lo planeado y organizado por él. Mientras que al poderoso, Filemón, hay que convencerlo a través del diálogo, al siervo simplemente se le ordena.

Tampoco encontramos una voz de defensa por parte de las personas creyentes que creían que Dios no hace acepción, y que todos los seres humanos son iguales. La lógica del sistema fue más fuerte que las convicciones y el mensaje del Reino de Dios.

ANÁLISIS DE LA DECISIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

Con la decisión de colocar a Onésimo como hermano-siervo en la casa de Filemón, se ha solucionado un importante conflicto: la libertad e igualdad proclamada por Jesús, aceptada y predicada por Pablo y las comunidades cristianas primitivas, se acomoda dentro del sistema greco-romano opresivo sin causarle ni conflictos ni dificultades. Los creyentes con posibilidades pueden comprarse su esclavo o esclava, con tal de tratarlas/los con consideración, “dejando las amenazas”, ya que con el Señor no hay acepción de personas (cf. Ef 6:9). Si cuando llegan a las comunidades cristianas tienen esclavos/as, no hay que hacer mucho cambio, basta tratarlos como “hermanos” y “hermanas”.

La permanencia de la carta de Filemón dentro del canon: ¿tiene como finalidad luchar por un trato mejor para las personas esclavas? o ¿justifica la opresión de unas personas sobre las otras, tanto en las comunidades cristianas como en la sociedad en general? Seguramente mis lectores/as estarán pensando que estoy midiendo a Pablo con parámetros del siglo XXI; que para su época fue un gran adelanto

lograr que Onésimo no fuera puesto en la cárcel o ejecutado; que si hubiese dado otra respuesta más acorde a lo enseñado por Jesús, la Iglesia hubiese desaparecido; que manteniendo la igualdad de todos los seres humanos, el Imperio habría destruido la Iglesia; etc.

Quisiera responder a partir de cuatro ideas:

a) La Iglesia sobrevivió persecuciones graves por otras causas; si la iglesia es de Dios habría sobrevivido la libertad de los esclavos.

b) Pablo se olvidó que había ordenado “no os conforméis a este mundo” (Ro 12:2). Es decir, no os acomodéis al sistema.

c) Las enseñanzas de Jesús fueron radicales en muchos aspectos: sanó en sábado corriendo el riesgo de ser perseguido por el sistema religioso, habló con las mujeres y las aceptó como discípulas en contra de todo el sistema patriarcal judío, se puso a favor de los pecadores -aunque ello le valió la enemistad con las autoridades del templo-, puso en duda el derecho de Cesar a gobernar.

d) Por último, para muchos de los cristianos/as el acomodamiento de Pablo en el caso de Filemón y Onésimo parece sabio, probablemente porque nos ubicamos en la perspectiva del amo o del poderoso, y no en la perspectiva del esclavo oprimido y sin poder.

*...la libertad e
igualdad proclamada
por Jesús, aceptada y
predicada por Pablo
y las comunidades
cristianas primitivas,
se acomoda dentro del
sistema greco-romano
opresivo sin causarle
ni conflictos ni
dificultades.*

DE UNA SOLUCIÓN DE CONTEXTO A UNA IDEOLOGÍA

La iglesia cristiana aceptó la solución de Pablo como una respuesta inspirada por Dios a una situación enmarcada dentro de un contexto dado. Pasaron los años y los siglos y la situación no fue revisada ni actualizada, sino que lo que fue bueno o aceptable para las congregaciones del siglo primero, se convirtió en regla para la iglesia por cerca de 1800 años. Los intereses de un grupo prevalecieron sobre las enseñanzas de Jesús, sobre el pensamiento innovador de Pablo y sobre las aspiraciones de los y las esclavas.

Si por una circunstancia dada una persona llegaba a convertirse en esclava [nacía como esclava porque sus padres habían sido botín de guerra, o porque el sistema económico los obligaba a vender un familiar como esclavo/a para pagar deudas], no encontraba en el cristianismo un mensaje de buenas nuevas sino, más bien, un sistema sofisticado de domesticación que las mantenía como esclavas.

La ideología establecía que había personas mejores que otras, y con una mayor aceptación por parte de Dios. Esas personas nacían en hogares de gentes libres, que tenían mejores condiciones económicas, o que –se creía– eran designadas por Dios para gobernar a los demás. Esas personas privilegiadas, recibían el nombre de amos y tenían derecho sobre sus propiedades, dentro de las cuales estaban sus esclavos.

...lo que fue bueno o aceptable para las congregaciones del siglo primero, se convirtió en regla para la iglesia por cerca de 1800 años.

“Dios estaba a favor de las personas ricas”, pues su palabra garantiza sus propiedades, independientemente de la forma como hayan adquirido tales bienes. El rey que mató a sus

padres o familiares (Herodes) con el fin de gobernar, legitimó su derecho de dominio sobre otras personas. El dueño de esclavas que engendraba hijos/as de sus esclavas, legitimaba su derecho tanto sobre la esclava como sobre los hijos.

Este estado de cosas era aceptado si se cumplían ciertos requisitos mínimos, a saber: “no ser demasiado duros con los esclavos” o, cuando los amos eran creyentes, aceptar a los esclavos como sus hermanos/as. Pero quienes tenían el poder, definían las reglas. Definían también qué significaba “ser duro con el esclavo”. Para algunos amos creyentes, darle una paliza a un esclavo por alguna falta era mostrarle amor, pues podía haberlo matado a golpes y, en cambio, le había dejado con vida.

CONCLUSIONES

Las personas poderosas pueden cambiar y Pablo sabía como ayudarles a cambiar. Filemón, en vez de condenar, aceptó a Onésimo como hermano en el Señor. Quien tiene algún tipo de autoridad y poder úselo para ayudar y servir.

Las personas sencillas, con poca educación y una historia de esclavitud y deshumanización pueden cambiar y crecer, si se les permite ser personas y sujetos de su propia historia. Onésimo el esclavo, inútil y quizás ladrón, llegó a ser una persona igual a su amo.

Ninguna situación justifica el esclavizar a otro ser humano, sea el miedo al caos fuera del sistema, la supervivencia del sistema o nuestra supervivencia dentro del sistema. Defendemos de muchas maneras nuestro

*El sofisma de que
todos y todas somos
iguales ante Dios
es un engaño que
disfraza la opresión y
la discriminación...*

sistema porque nos brinda seguridad y un aspecto de racionalidad. Con miras a esto sacrificamos muchas veces a personas, simplemente porque no tienen el poder de defenderse y su sacrificio nos garantiza el bienestar obtenido en el sistema.

No podemos justificar la violencia contra las mujeres comprándoles flores, o dedicándoles un día, ni podemos justificar la opresión o esclavitud cambiándole el nombre o llamándolos/as hermanos y hermanas. El sofisma de que todos y todas somos iguales ante Dios es un engaño que disfraza la opresión y la discriminación, pues Dios nos hizo iguales ante Dios, ante nosotros mismos y ante las demás personas.